sus brazos maternales, entreguémosle nuestra alma y ella será para nosotros el *Refugio de los pecadores.*

Sélo, ¡oh Vírgen María! Estrella del mar, compadécete de estos pobres náufragos. Vírgen sin mancha, puerta del cielo, augusta Madre de Dios, ayúdanos á romper esos lazos que nos encadenan, y disipa las tinieblas que nos envuelven. Sé nuestra Madre, escucha nuestro llanto y nuestros suspiros y llévanos á los piés de tu divino Hijo. Vírgen pura entre todas las vírgenes, tú, cuya clemencia es superior á cuanto pueda imaginarse el hombre, lava nuestras manchas, haz que germine en nuestras almas la virtud para que salgamos del pecado y vivamos santamente. Contamos con tu protección poderosa, ¡oh Vírgen santa! para ir un día al paraíso donde nos llama tu Hijo. ¡Oh María,! Refugio de los pecadores, ruega por nosotros. *Refugium peccatorum, ora pro nobis.*

Amén

PLATICA VIGESIMASEXTA.

Día veinticuatro de mayo.

MARIA CONSOLADORA NUESTRA EN LAS AFLICCIONES DEL CUERPO Y EN LAS DEL ADMA.

Texto. *Consolatrix aflictorum, ora pro nobis.* Consoladora de los afligidos, ruega por nosotros.

Exordio. El santo dice, hermanos míos: "La vida en la tierra es un combate. Sus días son cortos y están llenos de miseria." Efectivamente, el patriarca habla sabiamente. Fué rico y se vió reducido á la miseria. Tuvo muchos hijos y un fatal accidente le privó de ellos sin que le quedase uno solo para consuelo. El mismo Satanás recibió el encargo de torturar su cuerpo. Todos sus miembros se veían cubiertos de llagas, y su aflicción llegó al grado de que maldi-

jo el día en que nació. (*Job. passim.*) No todos mis hermanos padecen como yo, decía. Sin embargo, hermanos míos, si meditamos un poco sobre eso, veremos que los dolores abundan en la vida. ¡Oh Madre divina de Jesús, algo faltaría á la aureola de bondad que te rodea, si después de haberte invocado como salud de los enfermos y Refugio de los pecadores, no te saludase la Iglesia como *Consoladora de los afligidos*.

Porposición y Division. Hoy me propongo explicaros, hermanos míos, este título dado á la Santísima Vírgen. Dos son las clases de aflicciones que sufre la sociedad. Unas atacan nuestro cuerpo, y las otras directamente nuestra alma. Para unas y otras es la Santísima Vírgen nuestra consoladora, si la invocamos con fé, piedad y confianza.

PARTE PRIMERA.

María es nuestra consoladora en los males del cuerpo. Hace algunos días que os hablé de María como salud de los enfermos, y os dije que muchas veces, como nuestro Señor, curó los males del cuerpo, haciendo las curas maravillosas que bajo su patrocinio se efectuan diariamente, como lo atestiguan los *vòtos* que vemos expuestos en los retablos de muchos templos. Pero muchas veces permite Dios que pasemos por ciertas pruebas respecto á la salud para que hagamos méritos y pensemos seriamente en la otra vida. No creáis que todos los que invocan á María obtienen desde luego una cura maravillosa. Sin embargo, ¡oh María! tú eres la *Consoladora* porque cuando menos consigues de ellos la conformidad, la resigna-

ción, haciéndoles comprender cuán meritorios son sus sufrimientos cuando se les compara con los que sufrió Dios.

Algunas veces, hermanos míos, las almas que se consagran á Dios reciben un consuelo tan grande, que experimentan cierto gozo natural en medio de sus mayores dolores. Ved aquí lo que nos dice santa Teresa que padecía continuamente á causa de su débil salud: "Señor, decía, curadme" y se le contestaba: "No te conviene." Fijaba los ojos en Jesucristo crucificado y exclamaba: "¡Oh Hijo de María!, hemos de sufrir ó hemos de morir." Otra santa muy devota también de la Vírgen, santa María Magdalena de Pazzi, se deleitaba de tal modo padeciendo, que en medio de los más terribles dolores exclamaba: "¡vivir para sufrír!" María fué la que te consoló en tus largas y crueles enfermedades, ¡oh gloriosa santa Luidina!, puesto que pasaste más de cuarenta años presa de agudos dolores. Pero en cambio la Santísima Vírgen se dignaba visitarte de cuando en cuando para fortalecerte y para que soportaras con resignación tan prolongado martirio.

No terminaría si quisiera habláros de las infinitas veces en que la augusta Madre de Dios ha manifestado que es la madre de los afligidos. Si se trata de socorrer la indigencia, no hay sino verla en las bodas de Caná, en las que no esperó que se la rogase para que socorriese á los esposos. "No tienen vino, dijo, y á ruego suyo se obró un milagro que socorrió á los esposos en su escasez. Grande es la aflicción de verse encerrado en un calabozo, privado de la luz del sol y de la libertad, y María ha dado ambas cosas á los que estaban privados de ellas. ¿Necesitaré habla-

ros de los caballeros cristianos á quienes libertó del yugo de los sarracenos? En millares de iglesias tenemos pruebas de la gratitud de los fieles que lo atestiguan.

PARTE SEGUNDA

María es nuestro consuelo en nuestras aflicciones. No cabe duda, hermanos míos, de que nuestros males del cuerpo son crueles y muchas veces insufribles. Pero, ¿qué son ellos comparados con los del alma? Hemos dicho ya que san Francisco de Sales se vió atormentado en su juventud por una tentación, y la combatió hasta el grado de enfermarse seriamente. Ya hemos visto que la *Consoladora de los afligidos* se compadeció de él curándole de sus males.

Muchos otros ejemplos podría citáros; por una parte ilumina las dudas de los sabios y por otra calma los dolores de las madres de familia curando á sus hijitos. Moríase una vez un niño sin recibir el bautismo, pero la madre tuvo plena confianza en la Vírgen María y le dijo: "¡Oh divina Madre de Jesús! tú ves mi aflicción; no permitas que mi hijo se vea privado para siempre de ver à Dios; ten piedad de mis lágrimas, y haz que reciba el bautismo para que se junte con los ángeles (1.)

Cuando la tierra está seca por los rayos del sol es cuando la lluvia es màs provechosa. Así también, hermanos míos, en los momentos terríficos en que la muerte nos abre sus brazos descarnados, la Vírgen no nos abandona nunca. Jamás abandona á sus servi-

(1) Véase el P. Poiré.

dores, á los que la llaman fervorosamente. Un religioso piadoso, que era un fiel servidor de Dios y de la Vírgen, al verse cercano á la muerte se sintió presa de un terror indefinible, y sudaba de una manera no vista. La Santísima Vírgen que veía sus congojas, se apiadó de él y le dijo: "¿Por qué tienes tanto miedo á la muerte, querido Adolfo? ¿No has sido siempre mi fiel amigo? ¿No sabes que soy amiga de los que me quieren y que jamás olvido á la hora de la muerte á los que en vida me llamaron? (1)

En la vida de los santos hallamos un ejemplo admirable. Postrado estaba san Juan de Dios en un miserable jergón que le había prestado una persona piadosa, que se acobardó repentinamente y se puso á temblar. No podemos ver con indiferencia el terror de los que se ven amenazados por la muerte. Pero Juan de Dios fué un servidor amante de María y la Madre de los afligidos no podía abandonarle, y efectivamente la Madre de Dios se presentó al santo penitente, le enjugó el copioso sudor que inundaba su cuerpo y le dijo: "Juan, sería indigno de mí abandonar á mis servidores en estos momentos supremos. *Non est meum, Joanne, meos devotos in hac hora destituere* (2.)

Conclusión. Ya véis, hermanos míos, que la Santísima Vírgen nos dice que no abandona á la hora de la muerte, á los que la han servido, y que nos defiende y sostiene en esos momentos. Seamos pues sus servidores si queremos que nos consuele, y pidámosle con fervor en todas nuestras cuitas. ¡Oh divina

(1) San Leonardo *sobre la santa Vírgen.*

(2) Véase la vida de este santo.

Madre de Jesús, verdadera *Consoladora de los afligidos*, ven á ampararnos en nuestras penas de cuerpo y de alma, y en éstas muy especialmente. No permitas que la presunción nos domine, ni que el desaliento se apodere de nosotros; ven á nuestro lecho de muerte para que dominemos el temor. Y si aun nos faltan pecados que purgar, haz que los expiemos en el purgatorio, en cuyo lugar esperamos que aun serás nuestro amparo. *Consoladora de los afligidos*, ampáranos, *Consolatrix aflictorum, ruega por nosotros.*

Amén.

PLATICA VIGESIMASEPTIMA.

Día 25 de mayo.

MARIA SOCORRO DE LOS CRISTIANOS;
PORQUE LO ES Y EN QUE CIRCUNSTANCIAS.

Texto. *Auxilium christianorum, ora pro nobis.* Auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.

Exordio. Santa Genoveva, patrona de París, era una pobre pastora, cuya piedad y virtudes llamaban la atención de las gentes, y aún de los obispos. Poseía el don de profecía é hizo algunos milagros. Según nos cuenta la historia, esa humilde pastora ejercía tal autoridad en el ánimo del rey Childerico de Francia, que nada le negaba. Aunque este rey era pagano, todavía la menor súplica de Genoveva era una órden para el rey. Un día en que debían matar á muchos

criminales, supo que la santa pastora intercedería por ellos, é hizo que se cerraran todas las puertas del palacio para que ella no entrara. La santa conoció su intención y sin arredrarse llamó á una puerta que se abrió desde luego, y pudo presentarse ante el rey con admiración suya y la de todos los cortesanos, (1) obteniendo el perdón que deseaba. El crédito que tiene María sobre el corazón del Rey del cielo es muy superior al que ejercía sobre Childerico santa Genoveva. Ninguna puerta se le cierra á la Vírgen, sino que todas ellas se le abren de par en par para que nada se le niegue de lo que pide. ¡Con cuánta razón mereces, oh Madre de Jesús, el título con que te saludamos esta noche! Tú eres, sí, el socorro y la Providencia de los cristianos. *Auxilium christianorum.*

Proposición Hoy me propongo explicaros, hermanos mios, porqué siendo la Santísima Vírgen reina y protectora de los hombres, la llamamos *Auxilio de los cristianos*, y por qué en ciertas circunstancias es verdaderamente para nosotros el *Auxilio de los cristianos.*

PARTE PRIMERA.

La fé nos enseña, hermanos mios, que Jesucristo vino á la tierra para salvar á los hombres. Pero no todos se salvarán, y por esto podemos llamarle con verdad el Salvador de los cristianos, porque sobre todo á los que han sido bautizados, creen en la enseñanza divina y se esfuerzan en practicar la virtud, es á los que se aplican los méritos de su muerte y Pasión.

(1) *Vita ejus apud Surium.*

Lo mismo podemos decir hablando de la Santísima Vírgen. Tú eres, oh dulce María, la madre de todos los hombres, para quienes obtienes infinitas gracias; pero tus hijos predilectos son los cristianos." ¿Qué dice san Pablo hablando de los cristianos? "Son el cuerpo de Jesucristo, los miembros de sus miembros. En otro lugar nos dice que el bautismo nos une con Jesucristo de tal modo, de una manera tan íntima, que somos como la rama de un árbol ingertada en otro árbol para vivir de su savia y formar con él un solo árbol.

¿Quereis que os haga más palpable esta verdad? Oid lo que nos dice san Pablo. Antes de convertirse fué á Damasco para aprisionar á los cristianos y cargarlos de cadenas. En el camino se enfermó repentinamente y oyó una voz que descendía del cielo y le gritaba: "Saül, Saül, ¿porqué me persigues?"—Señor, no es á tí á quien perseguimos, contestó él, porque tú estás en el cielo á la diestra de tu Padre, y fuera del alcance de las persecuciones.—No le hace, porque perseguir á mis fieles, que son los miembros de que yo soy la cabeza, es perseguirme á mí mismo. —Comprended, hermanos mios, que por medio de los lazos estrechos que unen á los cristianos con Jésús, les hace gratos al corazón de María, que los ve como sus hijos predilectos. Esta es una de las razones por las que llamamos á la Santísima Vírgen *Auxilio de los cristianos.* Pero debemos tener presente que en esa criatura tan perfecta, el mismo amor está reglamentado á la justicia; cuanto mayores son nuestros esfuerzos por merecer el cielo, tanto más progresamos en el amor de María; y para que sea realmente nuestro auxilio y nos ayude de una manera eficaz

es preciso que nos esforcemos en ser buenos cristianos.

PARTE SEGUNDA.

Os he prometido explicaros que en circunstancias muy importantes ha demostrado María que es verdaderamente el *Auxilio de los cristianos*. ¿Sabéis cuando se estableció la fiesta del santo Rosario? ¿Sabéis en que día se añadió á las letanías de la Santísima Vírgen el título de *Auxilio de los cristianos*? Voy á decíroslo. En el año de 1571, los turcos, ensoberbecidos con las numerosas victorias que habían conseguido, amenazaban destruir la cristiandad entera. Numerosos como las bandadas de pájaros que se dejan ver en la primavera, sus navíos recorrían el mar sembrando en todas sus playas, la devastación, el pillaje y la muerte. El papa san Pio V se propuso poner término á sus conquistas, y se dirigió á todos los príncipes cristianos, que en esos momentos estaban en guerra unos contra otros y solo unos cuantos dieron oidos á las sugestiones del príncipe de la Iglesia. Con un puñado de héroes cristianos y algunos navios muy inferiores en número á los de los enemigos, dió un combate. Pero el santo pontífice había puesto su confianza en aquella á quien nunca se invoca en vano. En todas las iglesias del mundo se dirigian súplicas á la Santísima Vírgen y las almas piadosas y los religiosos recitaban con fervor el santo Rosario para atraer sobre la flota cristiana las bendiciones de la Madre de Dios. No fué en vano. El día 7 de octubre se hallaron frente á frente las dos flotas, y á pesar de las ventajas de los turcos, el príncipe español don Juan de Austria

los destrozó, destruyó su poder y jamás han vuelto á tener la preponderancia que habían tenido. La cristiandad atribuyó este brillante éxito á la protección de María, que fué aclamada *Auxilio de los cristianos*, y se agregó este título á sus letanías. Después se instituyó la fiesta del santo Rosario para que se celebrara cada año tan fausto acontecimiento. (1)

Ya en otras muchas ocasiones había defendido la santa Vírgen las armas cristianas en los combates sostenidos contra los infieles y contra los bárbaros. En tiempo del emperador Leon II salvó milagrosamente la ciudad de Constantinopla, sitiada por los musulmanes; un poco más tarde impidió el saqueo de la ciudad de Chartres, amenazada por los bárbaros del Norte. No acabaría si quisiera hablaros de todas las veces en que por la protección concedida ha merecido que se le dé el título de *Auxilio de los cristianos*. ¡Gloria á tí, oh Vírgen santa, porque eres terrible y poderosa como un ejército formado en batalla.

Conclusión. Nosotros también tenemos enemigos que combatir en la vida. Satanás da incesantes vueltas al rededor de nosotros para hacernos caer en las redes que nos tiende y apoderarse de nuestra alma. El mundo ataca nuestra fé y se mofa de las prácticas de nuestra santa religión, y procura inculcarnos las máximas perniciosas que profesa. Además, hermanos mios, hemos de luchar contra nuestras propias pasiones. ¡Oh Santísima Vírgen María, socórrenos, alumbra nuestra inteligencia, fortalece nuestra fé que titubea; haznos la gracia de que podamos vencer á nuestros enemigos que quieren apoderarse de nuestra al-

(1.) Véase la vida de san Pio V. por Falloux.

ma; y danos fuerza para triunfar de todos los obstáculos que se oponen á nuestra salvación. *Auxilio de los cristianos*, ruega por nosotros. *Auxilium christianorum, ora pro nobis.*

Amén

PLATICA VIGESIMA OCTAVA.

Día veintisiete de mayo.

MARIA, REINA DE LOS ANGELES
POR SU DIGNIDAD Y POR SU PROPIA EXCELENCIA.

Texto. *Regina angelorum, ora pro nobis.* Reina de los ángeles, ruega por nosotros.

Exordio. Hermanos mios, los últimos títulos de María sobre los que hemos hablado nos explican perfectamente su bondad y misericordia. La hemos llamado *Arca de la alianza*, y hemos visto que es la señal de unión que contrató el Hijo de Dios con nuestra naturaleza. Como *Puerta del cielo* esperamos que su poderosa protección nos hará entrar un día en el paraíso que Dios nos destina. Como *Estrella de la mañana* brilla siempre sobre nosotros para ser nuestra